Bitácora
Sistematización de la experiencia

Datos de contexto

Red: Red de artes escénicas
Énfasis (lote): Dramaturgia social
Laboratorio de Creación (Grupo): Laboratorio base
Participantes (Comuna, Barrio, etc.)
Lugar: Comuna 8 - Villa hermosa
Fecha: Septiembre-octubre
Horario: sábados 10am a 1Pmn
Artista Formador: Joan Jiménez

Observaciones proceso de exploración artística

La Posadera, una experiencia de drámaturgia social. A lo largo de los últimos 5 meses en la Corporación Ziruma, inmersos en un juicioso proceso de laboratorio sobre la Dramaturgia Social, hemos forjado la estructura de un montaje escénico que lleva por título “La Posadera”. Este proyecto teatral emerge de un laboratorio singular, donde las experiencias de vida y las enciclopedias personales de sus participantes fueron exploradas a modo de recordatorio, escrito y narración, y estudiadas mediante los instrumentos del drama. En este proceso, nos centramos en destacar contextos sociales y filtrar dimensiones culturales, filosóficas y religiosas para entrelazar entre la ficción y las vivencias un universo teatral.

Este laboratorio, brindó a los participantes la invaluable oportunidad de generar su propia voz, desentrañando con una perspectiva única, las complejidades de sus propias vidas. Contrario a las tradiciones teatrales convencionales, nuestra experiencia revela una riqueza al descubrir la esencia del drama en la cotidianidad de cada existencia. Exploramos los diversos paisajes de las vivencias y las vicisitudes, con un grupo heterogéneo, con edades que abarcan entre los 13 y los 65, nos ha permitido no solo conectar con las complejidades sociales, sino también manifestar un testimonio enriquecedor de la diversidad generacional a través del arte escénico.

Observaciones: Después de la muestra realizada el día jueves 23 de noviembre,

Reflexión aspectos socio culturales del grupo y fortalecimiento de capacidades (imaginación, juicio crítico, disfrute, praxis ética, afiliación,

realizamos una reunión de evaluación donde quisimos observar 3 aspectos del proceso, lo metodológicos, los logísticos, y de resultado. Brindandandonos otras perspectivas para los futuros procesos.

La inmersión en el proceso de “La Posadera” ha proporcionado una ventana fascinante hacia los aspectos socio-culturales del grupo participante, demostrando la capacidad del teatro para desentrañar capas profundas de la experiencia humana. Al abordar las complejidades de sus vidas, desde las perspectivas de diferentes edades y trasfondos, hemos tejido un tapiz escénico que refleja la diversidad y riqueza de nuestra comunidad.

En términos de fortalecimiento de capacidades, hemos presenciado una expansión significativa. La imaginación ha florecido al explorar las enciclopedias personales y dar vida a narrativas únicas. El juicio crítico se ha agudizado a medida que cada participante contribuía a la construcción de la trama, evaluando y mejorando el tejido de la historia. El disfrute, como una expresión genuina durante el proceso creativo, ha actuado como un motor que impulsa el compromiso y la autenticidad en la representación.

La praxis ética se ha entrelazado de manera intrínseca en el acto creativo, donde las narrativas se construyen con sensibilidad hacia las experiencias compartidas. Este enfoque ético ha generado un espacio seguro para la expresión individual y la comprensión colectiva, subrayando la responsabilidad artística.

En cuanto a la afiliación, la conexión entre los participantes ha evolucionado más allá de las barreras generacionales, estableciendo puentes entre experiencias diversas. La colaboración en la construcción de “La Posadera” ha fortalecido los lazos dentro del grupo, creando una red de apoyo que trasciende el ámbito teatral y se arraiga en la experiencia compartida.

En reunión de comité de coordinación interna, se define que la capacitación en el grupo que hace parte del kit de materiales, se determina que se realice desde la lucha escénica, que se hace necesaria en la puesta en escena. Se determina que esta capacitación sea brindada por Jhony Restrepo, integrantes desde hace 10 años del grupo artístico de Ziruma, danzante del balcón de los artistas y tallerista de expresión corporal
En resumen, este proceso ha sido un catalizador para el enriquecimiento cultural y el desarrollo personal. Ha demostrado que la dramaturgia social no solo es un arte de representación escénica, sino también una herramienta poderosa para la exploración, comprensión y fortalecimiento de la comunidad en su diversidad. Este viaje teatral ha sido una celebración de las historias entrelazadas que construyen nuestra identidad colectiva.

Observaciones desde la dramaturgia social

La travesía por “La Posadera” desde la perspectiva de la dramaturgia social ha revelado un mosaico complejo de experiencias individuales entrelazadas en una narrativa colectiva. El proceso meticuloso de explorar las enciclopedias personales y traducir estas vivencias al lenguaje teatral ha sido una odisea que trasciende la creación escénica convencional.

Desde la óptica de la dramaturgia social, observamos cómo las historias personales se entrelazan con las dimensiones culturales, filosóficas y religiosas, creando un tejido narrativo que refleja no solo las singularidades, sino también las conexiones profundas entre los participantes. La dramaturgia social, al ampliar la lente para abordar aspectos socio-culturales, ha actuado como un catalizador para la empatía y la comprensión mutua.

El fortalecimiento de capacidades, como la imaginación, se ha manifestado en la riqueza de las representaciones, donde cada historia se convierte en un lienzo para la creatividad. El juicio crítico se ha visto estimulado, no solo en la construcción de la trama, sino también en la capacidad de cada participante para apreciar y enriquecer las contribuciones de los demás.

La praxis ética en este contexto no solo se manifiesta en la representación sensible de las experiencias compartidas, sino también en la creación de un espacio seguro para la expresión individual. La dramaturgia social ha demostrado ser un vehículo ético que va más allá del arte, abrazando la responsabilidad de dar voz a las vivencias de manera auténtica y respetuosa.

La afiliación, como un componente esencial de la dramaturgia social, se ha fortalecido a medida que los participantes han colaborado en la construcción de la obra. Más que un simple montaje, “La Posadera” se erige como un testimonio de cómo la dramaturgia social puede nutrir la cohesión comunitaria, trascendiendo barreras generacionales y fomentando una red de apoyo basada en experiencias compartidas.

En conclusión, esta experiencia ha sido un recordatorio potente de que la dramaturgia social no solo es un método artístico, sino una herramienta de transformación social. Ha resaltado la capacidad del teatro para tejer historias individuales en el tapiz colectivo de la comunidad, actuando como un espejo que refleja y celebra la diversidad y la conexión humana.

Evidencias fotográficas.















